

## Capítulo 106: ¿Tener un perro?

Xu Qing se sobresaltó y giró la cabeza de repente.

La cocina estaba en silencio y no había ni rastro de Jiang He espiando desde la puerta. Miró la hora: era un vídeo grabado hacía días.

—Eh... ¿Son fáciles de hacer las empanadillas? —preguntó, acercándose a la puerta de la cocina, donde Jiang He estaba amasando la masa.

«Aún no están hechos. Todavía estoy trabajando en la masa», respondió Jiang He, amasando energicamente con sus fuertes manos. Miró hacia atrás y preguntó: «¿Tienes hambre?».

«No mucho. Tómate tu tiempo», dijo Xu Qing, volviéndose con indiferencia y dejándose caer en el sofá para pelar una naranja.



Esta chica... ¿solo está probando cosas? Menudo susto.

La rápida capacidad de aprendizaje de Jiang He siempre lo pillaba desprevenido. Aunque a menudo parecía ingenua, ¿quién sabía lo que estaba estudiando a sus espaldas? Mientras tanto, él solo se preocupaba por robarle caricias.

Después de un momento de desconectarse en el sofá, Xu Qing volvió a la cocina. «Déjame ayudarte. Sé cómo mezclar el relleno; tú solo tienes que añadir los condimentos».



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«De acuerdo», respondió Jiang He. Echó los condimentos preparados en el relleno de cordero para hacer empanadillas de cordero y cebolleta. Al levantar la vista, se fijó en la extraña expresión de Xu Qing.

«¿Qué pasa?».

«Nada».

«Pienso hacer una gran cantidad. Así tendremos suficiente para dos comidas y solo tendremos que hervirlas la próxima vez», dijo Jiang He con confianza. Una comida no era suficiente, quería una segunda.

Xu Qing dudó, pero luego decidió no preguntarle si sabía que la Tierra era redonda o si el Sol giraba a su alrededor. Algunas cosas necesitaban enseñarse; otras, no.

«También puedes cocinarlas todas a la vez. Mañana por la mañana, puedes freírlas en la sartén para hacer potstickers o cocinarlas al vapor para hacer dumplings al vapor. Pero las fritas saben mejor», sugirió.

«¿Fritos? ¡Suena genial!», dijo Jiang He, con gran interés.

«Haz más; podemos probarlos mañana», la animó Xu Qing.

Los dos se afanaron en la cocina, preparando la comida. Xu Qing se centró en el relleno, mientras que Jiang He amasaba la masa con fuerza, lanzándole miradas furtivas de vez en cuando. Le encantaba ese tipo de vida. Ojalá pudiera durar para siempre...

Nochevieja.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

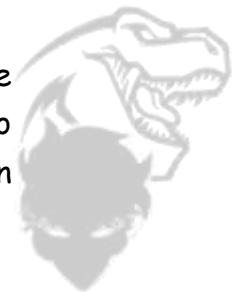


Una fuerte nevada había cubierto las carreteras, lo que hacía que la expectativa de Xu Qing de equilibrio en todas las cosas pareciera excesivamente puesta a prueba. Aunque un viejo dicho afirmaba que una buena nevada era señal de un año próspero, en las ciudades era más bien un dolor de cabeza. La nieve cubría las calles antes de que pudiera ser retirada, crujiendo ruidosamente bajo los pies con cada paso.

Jiang He, indiferente al estilo, se abrigó con varias capas gruesas hasta parecer un pequeño muñeco de nieve. Con una bufanda envuelta alrededor de la cara y un gorro puntiagudo forrado de piel, siguió a Xu Qing a su casa para la cena de Año Nuevo.

Aunque era resistente al frío, eso no significaba que no lo sintiera.

Xu Qing estaba acostumbrado a su costumbre de ponerse toda la ropa que podía. Ella trataba todo como un tesoro que debía llevar puesto, razonando que era mejor ponérselo que dejarlo sin usar. Pero a él no le molestaba; al fin y al cabo, el verano llegaría tarde o temprano.



La idea del verano le reconfortaba.

—¡Feliz Año Nuevo, tío Zhao! —gritó Xu Qing.

El tío Zhao, que por una vez no estaba fumando, exhaló una bocanada de aire visible en el frío. «Solo es Nochevieja».

«Ya casi», respondió Xu Qing con una sonrisa. «¿Traes a tu novia a casa para las fiestas?».

«No, vamos a cenar a casa de mi madre», le corrigió Xu Qing, señalando a la chica que estaba detrás de él. «Esta es mi casa».



RexScan

# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Tú, granuja...».

«Ja, ja, ja».

«Feliz Año Nuevo», murmuró Jiang He a través de su bufanda, con la voz apagada, pero tratando de imitar el tono de Xu Qing.

«¡Todo bien, todo bien!».

El ambiente festivo en esta zona residencial superaba con creces al de la casa de Xu Wenbin. Qin Maocai estaba paseando a su perro, Xiongba, que, al ver la nieve por segunda vez, estaba tan emocionado como la primera y daba vueltas alrededor de su anciano dueño.



«Ten cuidado, tío Qin. No dejes que la correa te haga tropezar», le gritó Xu Qing. El perro negro había crecido rápidamente y podía ser demasiado fuerte para Qin Maocai.

«Estoy bien. Despacio y con cuidado, no voy a resbalar ni tropezar», dijo Qin Maocai, demostrando su paso cauteloso. Luego, mirando a Jiang He, añadió: «¿Vais a ir temprano?».

«Sí, vamos a echar una mano. No podemos ir solo a comer», respondió Xu Qing.

«Bien, bien», asintió Qin Maocai con aprobación.

«¿Qué tal si nos pasamos más tarde para tomar un poco de hotpot?», sugirió Xu Qing.



RexScan

# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Yo pondré agua a hervir», se rió Qin Maocai. «Xiao Hao está de guardia este año, el granuja no va a volver. Solo comeremos nosotros dos».

«Tres», corrigió Xu Qing tras una pausa.

«Ciento, tres. Id, vuestra madre os estará esperando».

Qin Maocai les dijo adiós con la mano y siguió caminando, aunque se giró para mirar sus figuras alejándose con un toque de melancolía.

«Ser policía es duro. Los trabajos normales son mejores», murmuró Xu Qing, suspirando.

Jiang He, desconcertada, miró hacia atrás, a la silueta cada vez más pequeña de Qin Maocai. El pompon de su gorro se balanceó y golpeó la barbilla de Xu Qing. Cuando ella se volvió, le golpeó de nuevo.

—¿Qué pasa? —preguntó ella.

—Nada. —Xu Qing se frotó la barbilla y preguntó—: ¿Te gustan los perros? Si te gustan, podríamos tener uno.

—¿Un perro? Jiang He lo pensó antes de negar con la cabeza. «Son muy grandes, deben comer mucho. No vale la pena».

¿No vale la pena?



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing se estremeció ligeramente. Estaba seguro de que su razonamiento no era el que él esperaba.

«Tener un perro es divertido. Es como dijo el tío Qin: tener un compañero evita que las cosas se vuelvan demasiado aburridas».

«Tenemos a Winter Melon», dijo ella simplemente.

«Ciento. Winter Melon come menos», respondió Xu Qing con indiferencia, saboreando su uso de «tenemos».

Tenemos a Winter Melon.

Eh.



De vuelta a casa, Xu Qing ayudó a Jiang He a quitarse la bufanda y el gorro capa por capa, dejándola solo con su jersey. Luego se quitó el abrigo y el gorro, dejándolos a ambos con jerseys a juego mientras pasaban junto a Xu Wenbin y Zhou Suzhi. Jiang He los saludó educadamente, tomó una taza de té y se sentó en silencio, mientras Xu Qing deambulaba antes de coger algunos aperitivos para compartir con ella.

«¿Haozi dejó esta caja de fruta sin abrir? ¿La guarda para alguien?», preguntó.

«No, ¿a quién se la daríamos?».

«Entonces la revisaré».



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing trajo rápidamente la caja y la abrió. «¡Vaya, maracuyá! Es buena para la belleza y la salud. Toma, papá, pruébala».

«¿Para qué necesito la belleza?», refunfuñó Xu Wenbin, pero tomó una rodaja una vez que Xu Qing la preparó. Después de un bocado, se quedó paralizado.

«¿Qué tal está?», preguntó Xu Qing, pasando rodajas a Zhou Suzhi y Jiang He. Justo cuando estaba a punto de comer, la reacción de su padre lo detuvo.

«Está bueno», dijo Xu Wenbin con expresión neutra.

«Mamá, ¿está bueno?».

«Lo sabrás cuando lo pruebas», respondió Zhou Suzhi, saboreando lentamente el suyo.

«¿De verdad?». Xu Qing la miró con escepticismo antes de mirar a Jiang He, que tenía el rostro arrugado.

«Belleza y salud, come más», bromeó él. Pero cuando intentó dejar su porción, dos pares de ojos se volvieron hacia él.

Jiang He se humedeció los labios y también lo miró fijamente.

«Bueno... comeré más. No puedo desperdiciarlo». Xu Qing tomó otro bocado a regañadientes, maldiciéndose en silencio por haber abierto la caja.